

TRAS EL SILENCIO DE LA OFICINA... Reflexiones en torno al ejercicio académico¹

Alejandro Sánchez Guevara

Estudiante de Contaduría Pública

Universidad del Valle

alejito-19@hotmail.com

Resumen: En el campo contable colombiano transcurren diversas visiones sobre lo que se cree es la contabilidad y la Contaduría Pública, su utilidad económica y subjetiva y los fines que se persiguen con éstas, entre otros. En este texto se intenta llamar la atención sobre dos visiones, que si bien pudieran no tener roles opuestos o contradictorios, se encuentran en permanente tensión, éstas son: lo contable como academia y lo contable como práctica. Luego de una breve descripción de esta tensión se procede a comentar sobre algunas de las reflexiones que caracterizan la visión académica, y en especial crítica de lo contable con el fin de cuestionar las mismas. Ante las preguntas planteadas se intentan proponer dos re-lecturas que pudieran configurarse en opciones para entender la contabilidad/contaduría en Colombia. El ensayo termina con un breve comentario final.

Palabras Clave: Contaduría, Contabilidad, Crítica, Estado, Contador.

A Driver, compañero y amigo.

1. A Manera de Introducción

Es común encontrarse en los diversos espacios de reproducción y producción² lo que podría llamarse *la cultura contable (el saber o la práctica contable)*³, opiniones diversas sobre cómo debe entenderse y ejercerse la contaduría pública y su disciplina central: la contabilidad.

De toda esa variedad de opiniones podrían identificarse dos posturas que si bien, desde un enfoque más ecléctico, pudieran no ser extremos opuestos sino complementarios, polarizan y dividen, y por lo regular convocan –cuando se enfrentan- a la discusión, séase estudiante, docente, contador activo o una persona “ajena” al campo contable⁴. Me refiero aquí, parafraseando a Grajales (2010, pág. 112), a la distinción que se hace de la contaduría/contabilidad⁵ como una disciplina práctica o académica, cuyas diferencias radican

¹ Documento clasificado para exposición en el Sexto Encuentro Nacional y Primer Encuentro Latinoamericano de Ensayo Contable. 31 de Octubre y 1 de Noviembre de 2014. Universidad de Antioquia.

² Tales como los congresos, seminarios, cursos de capacitación, postgrados, pregrados, las aulas, etc.

³ Mi deseo es referirme a todas aquellas características que perfilan a la comunidad contable como grupo de sujetos y de relaciones distinta de otras comunidades profesionales.

⁴ Las acepciones que he encontrado sobre un posible perfilamiento de un campo contable las he encontrado en Suarez (2009, págs. 8-32), León (2010, págs. 83-97) y Leon & Naranjo (2011, págs. 181-202)

⁵ Para los fines de este ensayo ambas palabras tendrán el *mismo objeto* de las observaciones y argumentaciones que trataré de sostener y en ocasiones serán sustituidas por la frase “*lo contable*”; si bien se es consciente del *riesgo a la*

en la manera de definir el rol que se juega con respecto a la empresa y a la vida en sociedad, configurándose igualmente unos contadores de perfil práctico y otros de perfil académico.

Por un lado, los primeros alegan que la contabilidad/contaduría es solo aquello que sirve: los artículos del Estatuto Tributario para poder declarar, la cuenta del PUC a referenciar, las NIIF que hay que aplicar, capacitaciones y diplomados útiles y que actualicen. Por el otro lado, los académicos suelen ver en la contaduría/contabilidad: un saber con exigencias éticas y morales, un dispositivo de poder, de legitimación, de conocimiento cuya exploración “cultiva la ciencia” y, si está en las manos adecuadas, contribuye al beneficio de la humanidad. Pero lo que parecieran sugerirnos ambas posturas⁶, es que la contabilidad/contaduría debe entenderse en relación con la empresa, sea ésta un objeto de estudio o el campo de accionar del contable (Grajales, 2010, pág. 112).

Ahora bien, en términos del *deber ser* a cada perfil se le han definido diversos propósitos: a los prácticos se les exige hacer de lo contable un sistema de información para la toma de decisiones, ser fiscalizadores de los ingresos del Estado, ser garantes del ejercicio legítimo de la empresa y en términos muy generales, elaborar información, sin importar el tipo de ente económico que le sirva a la entidad –*omnipresente*- llamada los *Usuarios*. Desde el lado de los académicos, sus exigencias radican en “*hablar y decir lo que se considera debe ser dicho*” (Cruz, 2009, pág. 27) y para el caso colombiano, al estar ligada inevitablemente a la Universidad se le exige decirlo de forma autónoma y crítica, es decir, que el académico con sus investigaciones debe de impedirle “*al poder salirse con la suya cargando de interpretaciones aquello ‘que es’*” (Spence, 2010, pág. 8). De tal modo que, al jugar diferentes roles en lo social y profesional - entre otros motivos- los unos hablan (¿en contra?) de los otros con el fin (a primera vista) de legitimar su desinterés por el “*ocio*”⁷ y, por otro lado, los esfuerzos inútilmente (en términos instrumentales) invertidos en la elaboración de ideas y argumentos⁸.

En esta medida, el presente trabajo tratará sobre esa relación un tanto conflictiva que se ha tejido en el campo profesional entre ambos “*bandos*” y en especial, trataré de comentar qué tan asertiva ha sido esa masa crítica de la contabilidad en Colombia entendiendo el papel y las dinámicas que envuelven a sus colegas los prácticos, para terminar con el planteamiento de dos hipótesis. Y advierto al lector que la manera tersa con la cual se traza el objetivo se motiva porque, parafraseando a Coronil (1993, pág. 89), corro el riesgo de ofrecer una caricatura de la academia contable pero aun así tengo la esperanza de reconocer sus características esenciales y su emergente configuración.

2. De Cómo las Experiencias Nutrieron este Pretendido Ensayo

La identidad colectiva implica definiciones cognitivas concernientes a las orientaciones de la acción; es decir, a los fines, los medios y el campo de acción.
Enrique de la Garza.

confusión que se puede correr al tratarlas al *mismo tiempo*, éstas en ningún caso se deberán entender como sinónimos. Si se quiere investigar sobre las diferencias de ambos términos se puede consultar a Ospina (2006).

⁶ He de anotar que tales posturas no son las únicas que se enfrentan en el “campo” contable, también están los nacionalistas y los internacionalistas, los tributaristas y los orientados en hacia la toma de decisiones, etc.

⁷ Hablo aquí de ese ocio que pudiera ser o no invertido en el cuidado del espíritu, del alma, de lo humano y de la razón.

⁸ Por ejemplo, un reclamo que pareciera ser un lugar común entre los contadores prácticos es el “*para qué humanismo en el currículo o para qué teoría contable*”; mientras que los contadores académicos suelen reclamar que a diferencia de ellos, “*los prácticos no indagan ni se preocupan por establecer las relaciones causales de los registros*”.

El presente texto nace, parafraseando a Grajales (2007, pág. 184), a partir de ciertas lecturas y acontecimientos coyunturales por los cuales he decidido que es al menos procedente la escritura.

Los hechos coyunturales hacen referencia a que durante mi vida universitaria traté de participar en los espacios en donde se teje la lucha por lo esencial, esto es, en palabras de Estanislao Zuleta (1980, pág. 4), aquellos lugares (simbólicos y/o físicos, pero sobre todo cotidianos) en donde se valora *“positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento”*.

Por lo que los avatares en la universidad transcurrieron en la (auto) promoción de la lectura, la escritura, el debate, la participación política y activista, referidas o no (en la mayoría de veces no) con la contaduría/contabilidad. Mientras que si estuvo al orden del día la reflexión por lo humano, el interés por lo universalmente justo y bello; mis *compañeros de historia*⁹ y yo le apostamos a la literatura, la poesía, a entender y a tratar de sentir el conflicto armado en Colombia, a defender el *“sin ánimo de lucro”* de la educación, a propiciar el encuentro de nuestros paisanos en las sedes de la Universidad y en sí, propugnábamos siempre con no ser instrumentales ni mucho menos utilitaristas; no queríamos fomentar lo útil -económicamente hablando- y nos parecía pecado *“encogernos”* en lo profesional, en el aula, en el discurso del docente.

Que Ley 1314 de 2009, Ley 1607 de 2012; que los decretos reglamentarios, que bancarización, etc., todas esas movidas que afectan la profesión, nos parecían ecos lejanos poco relacionados con Zuleta, Max Neef, Cruz Kronfly, el deplorable estado de la salud, de la educación, etc. No es que fuera un deseo consciente, no es que fuera una repulsión o un desprecio hacia lo que pudiéramos llamar lo nuestro, era solo que tratábamos de responder a esa exigencia histórica del sentir universitario, del profesional-contador íntegro, humano, universal; exigencia que se ha hecho desde los años 80' en nuestro gremio y que se repite con más fuerza con el correr de los años y de los eventos.

Y esa influencia considero que no es endémica de mi (nuestro) caso, pues muchos estudiantes e incluso en los círculos de docentes-investigadores y contadores prácticos son más comunes¹⁰ nombres como Bauman, Habermas, Bourdieu, Marx, Foucault, Kuhn que Vlaemminck, Watts y Zimmerman, Tinker, Mattessich entre otros.

Esta dinámica, que por supuesto no considero ningún yerro, hizo que inevitablemente me sintiera acogido por esa parte del campo contable que hemos llamado los contables académicos. Por lo que me he hecho partícipe, en la medida de mis posibilidades, ya sea como asistente o como un pretendido investigador, de los Congresos, Seminarios, Encuentros, Simposios que se han organizado en los últimos 4 o 5 años en lo que podríamos llamar *“la corriente crítica de la academia contable”* (Rojas W. , 2009c, pág. 188); y en esta medida he asimilado/hecho mías muchas de sus consignas y ahora que de a poco voy despidiendo el pregrado y trato de encajar en las jornadas laborales, en la *“jefecracia”* y en los renovadores ciclos quincenales, he venido notando que, parafraseando a William Ospina (2006, págs. 191-195), aún nuestra tierra se hace ilustre mientras nosotros, los contables, no acabamos de arraigar nuestro mundo.

⁹ Frase de la canción *Playa Girón* de Silvio Rodríguez.

¹⁰ Gómez y Ospina (2009) nos dirán que este fenómeno se ha venido presentando por cuestiones de accesibilidad, pues se enfrenta con barreras como el idioma y la dificultad de encontrar textos traducidos.

3. La Crítica ante la “Difícil Situación”

3.1. La crítica

*Qué fácil es escribir algo que invite a la acción,
Contra tiranos, contra asesinos, contra la cruz o el poder divino.
Canción en Harapos. Silvio Rodríguez*

Quizá, una de las banderas fácilmente relacionable con la academia contable y más precisamente a esa masa perteneciente a los críticos, es que la contabilidad no es un saber neutro. Y no lo es, por que en el mundo de la “práctica” la contabilidad/contaduría ha favorecido determinados grupos sociales y centros de poder. Pero ¿quiénes son esos beneficiados de lo contable?

Al unísono y en coro se dirá: el capital y la gran empresa. Muestra de ello¹¹ se puede encontrar en Gómez (2007, págs. 33-39) la idea de que la contabilidad por partida doble ha conseguido tres logros¹² que no dejan “duda sobre la ‘alienación’ de esta expresión de contabilidad con el capital” lo que hace “evidente, que la contabilidad se asocia con la autoridad, el orden y el poder económico y político”¹³. En Ariza (2009, pág. 47) encontramos el planteamiento “La tecnoestructura contable identifica como interés público, como interés social, el crecimiento del capital corporativizado en la lógica del mercado”; Álvarez (2008, pág. 12) también opina en una orientación similar cuando comenta que la contabilidad “es una herramienta de manipulación de información para satisfacer las decisiones de patrones, dueños y jefes sea en grandes como en pequeñas empresas” y, finalmente, para terminar con los ejemplos, Giraldo (2007, pág. 150) comenta que “la contabilidad (es) un buen instrumento para apoyar el logro de objetivos como el de medir, controlar y calcular el capital expresado en unidades monetarias”¹⁴.

Nuestra academia contable, en sus “investigaciones”, que pudieran catalogarse en su gran mayoría como de tipo documental, llega a sus conclusiones por diferentes vías pero, paradójicamente, no necesariamente por la contable. Permítanme tratar de representar esto. Muchos de los textos publicados en las revistas contables (indexadas o no), memorias de eventos, libros de ponencias, etc., tienen una forma bien particular: el autor escoge un tema y define conceptos, teorías y contextos desde autores -por lo general, europeos- que están al margen del pensamiento hegemónico; y desde ciencias como la sociología, la economía, la lingüística, la antropología, el psicoanálisis y cualquier otra ciencia con la cual se crea puede haber relación, se pretende *descifrar* los enigmas de la contabilidad y terminado con algunas conclusiones, que por lo regular son un *deber ser*, un posible.

De esta manera la academia contable trabaja con el convencimiento de que se escribe de manera interdisciplinar, debido a que “la contabilidad por ser una disciplina de tipo instrumental y técnica no puede, por sí misma, comprender las incógnitas y secretos que se ciernen sobre las limitantes que demarcan sus alcances” (Rojas W. , 2009c, pág. 191); el tratado es legítimo, ya que, parafraseando a Eco (2000, pág. 35), los autores contables caminan en hombros de gigantes que les permiten -sumado al carácter interdisciplinar- ver más allá de sus predecesores; el tratado es científico porque es dispuesto para el debate y

¹¹ Tanto por espacio como por mis capacidades solo he citado algunos trabajos; tampoco se pretende hacer un “análisis del discurso”.

¹² Para ver en detalle tales aportes consultar: (Gómez, 2007, págs. 29-43)

¹³ Lo subrayado no pertenece al texto.

¹⁴ Los paréntesis no pertenecen al texto

discusión ante la comunidad; pero yo, sin querer ser atrevido de quienes son los “gigantes” de mi formación, considero que los logros son más modestos de lo pretendido. Muchos de los tratados llegan a ser visiones extraviadas de lo contable e incluso muchas veces la discusión sobre éste, es relegada a unas cuantas páginas o párrafos dentro de los textos.

Más bien creo que hasta el momento la comunidad contable académica, parafraseando al profesor Cruz, ha producido *conocimiento subjetivamente nuevo* (Cruz, 2010, pág. 15), pues muchas de las reflexiones contribuyen es a la internalización y apropiación de teorías, contextos históricos y epistemológicos que para muchos de nosotros (y para el campo como tal) antes eran desconocidas y éstas han abonado para “investigar en ‘terreno’ o en el interior de la misma teoría” (Cruz, 2010, pág. 15). No quisiera hacer totalizante mi juicio negando la existencia de interesantes y rigurosas investigaciones, pero si aspiro a señalar que quizá algunos de los “concesos”, por la “subjetiva novedad” con la cual han sido elaborados, no corresponden precisamente a un ejercicio de “generar conceptos que permitan conocer, explicar y descifrar racionalmente determinadas realidades” (Cruz, 2010, pág. 16). Adicional a ello, quisiera plantear que a tales concesos se llega 1) más por cierta afinidad ideológica de aquellos izquierdistas contables con la perspectiva crítica-interpretativa (Gómez & Ospina, 2009, pág. 20) (Grajales, 2010, pág. 114) y 2) por cierta tendencia a desconocer, consciente o inconscientemente, las particularidades de ser contables y colombianos, “más lo primero que por lo segundo, y también, viceversa” (Grajales, 2010, pág. 111).

Lo preocupante -para mí- de estas dos situaciones es que la academia contable -y en especial los críticos- al nutrirse de marcos conceptuales sin el debido proceso “digestivo”, al investigar desde autores con contextos y complejidades tan disímiles y por sus simpatías, han llegado a construir una imagen de lo contable en un contexto como el nuestro de manera sesgada. Situación que me parece contradictoria, pues dentro de estos agentes del campo, se suele pregonar la necesidad de “decodificar” las teorías foráneas y determinar, antes de reproducir o legitimar, qué tan pertinentes son en medio de nuestras particularidades. Y de esta manera uno podría terminarse encontrando con planteos tales como:

- “desde la acotación que nos hace Slavoj Žižek, cuando sentencia en que la más clara definición de ideología la hizo Karl Marx al decir que ‘A pesar de no saber lo que hacen, continúan haciéndolo’ esto describiría casi a la perfección al contable practicante.” (Bedoya, 2012, pág. 10)¹⁵
- “el contable practico es el primer obstáculo para el desarrollo de la disciplina contable (...) Su labor es tan unidireccional y funcionalista, tan procedimental y acrítica que cualquier planteamiento que se salga del ‘cómo hacerlo’ (...) será rechazado, no atrae su interés” (Álvarez, 2008, pág. 11)¹⁶
- “el contador, se ve a sí mismo como consejero del poder...da consejo en cuanto posee un saber técnico que lo habilita para ello” (Leon E. F., 2010, pág. 95)

Que en nuestras esferas se reproducen como un credo cuando en realidad, parafraseando a De la Garza (2000, pág. 760), no se basan en investigaciones sistemáticas empíricas acerca de las tendencias en los aspectos mencionados pero aun así, estas investigaciones influyen como presupuestos para los que continúan con la investigación. Este suceso que hemos llamado *sesgo*, pareciera sugerirnos que para la reflexión no solo basta lo teórico, la sola lectura documental no es suficiente ni tampoco el tratar de seguir legitimando a una academia sorda, puesto que tal y como lo enuncia José Ingenieros (2000, pág. 30), seguiremos juntando a los

¹⁵ Los paréntesis no pertenecen al texto.

¹⁶ Los paréntesis no pertenecen al texto.

genios en los concilios para tener el alma de un mediocre. Y no es suficiente porque “*para sentir la tragedia hay que conocer el mundo en que se vive, con su mentalidad, con su sangre y con sus nervios*” (Russell, pág. 29) o dicho de otra manera, en el ejercicio que hemos emprendido para comprendernos y transformarnos, hemos mirado hacia todas partes, menos hacia nosotros¹⁷.

3.2. La Difícil Situación¹⁸

*Nuestra innata vocación de demócratas se apoya en un viejo postulado:
“Todos tenemos que comer”.*

Mario Benedetti

- Un preludio que se me hace necesario

Colombia es un país complejo y diverso y, quizá aún más, diferenciador (¿segregador?) de sus gentes. Es un país lleno de contradicciones, de dobles, triples y hasta cuádruples morales. De absurdos y de milagros. De grandes mentiras y grandes sueños. De silencios hostiles y algarabías irracionales. Es una tierra con todas las condiciones para el desarrollo humano, pero unos cuantos se han creído con el derecho de negárnoslas. Nada pareciera dársenos fácil, nada pareciera dársenos bien. Un día la ley nos garantiza alguna cirugía, alguna droga, algún tratamiento y al siguiente las EPS garantizan envolar al paciente en diligencias burocráticas hasta que muera, se cure “gracias a la mano de Dios” o recuerde que lo “ampara” el derecho.

Somos una patria que intentó construirse bajo los ideales de la “Libertad, Igualdad y Fraternidad” pero que solo hasta 1852, 42 años después del grito de independencia y con indemnización para los “*afectados*” dueños, hizo realidad el sueño de “libertad” de los esclavos, al menos ante la ley; solo hasta 1938 aparece una ley que le garantiza la “igualdad” en cuanto a derechos civiles a las mujeres con respecto a los hombres; y en cuanto a la fraternidad, pareciera que aún estamos en deuda con nuestra revolución independentista, puesto que aún miramos como extraño, como un ser distante, al indigente de la calle, al desplazado de los semáforos, al niño que vende flores, a las madres que amamantan sentadas en andenes y con el sol dándoles en la cara.

Y aún en medio de todas esas “fuerzas oscuras” que constriñen lo humano, la esperanza no se agota; se refugia, deposita y reproduce en algunos seres que a pesar de vivir en la marginalidad socio-económica, en medio de todo ello se permiten soñar: no serán los grandes sueños patriotas ni tampoco las utopías marxistas, ni quizá las capitalistas o intelectuales. No. Serán sueños más personales, más humildes, más sencillos, pero aun así son sueños que estarán comprometidos con la búsqueda de una tranquilidad en los días, de una felicidad al momento de actuar y de un bienestar mínimo que no nos coarte de la oportunidad de amar. Ya decía William Ospina en una conferencia, que en Colombia hay más gente preocupada con llevar una vida feliz que por vivir en la riqueza y en el lujo.

Desde luego, no cabe duda que en un país más vasto por los matices de sus gentes que por su territorio, siempre habrá espacio para algunos cuantos llenos de valores menos nobles como la

¹⁷ Planteamiento de corte más académico se puede encontrar en Gómez & Ospina (2009, pág. 22) cuando sugieren “que la contabilidad para el caso colombiano no ha logrado un bagaje conceptual y de trabajo de campo que permita una postura metodológica fuerte en el estudio de las realidades organizacionales y sociales vinculadas a lo contable”.

¹⁸ Para este punto quisiera manifestar que lo perseguido no es hacer una síntesis (que siempre será incompleta), del mundo que nos rodea, más bien se intenta brindar argumentos de porqué nuestra situación podría ser distinta a la planteada en los textos académicos contables.

avaricia, la envidia, el egoísmo, que intentarán sobreponerse de su miseria a costa de lo que sea. Pero de éstos ya la historia se encargará, pues lo que me interesa aquí, al decir de Germán Arciniegas¹⁹, es tratar de ser “autor” de las “demás” historias.

En todo caso, los colombianos, como bien lo enuncia Gabo (García G. , 1994) hemos encontrado:

“Dos dones naturales (que) nos han ayudado a sortear ese sino funesto, a suplir los vacíos de nuestra condición cultural y social, y a buscar a tientas nuestra identidad. Uno es el don de la creatividad, expresión superior de la inteligencia humana. El otro es una arrasadora determinación de ascenso personal”.²⁰

Dones que nos han llevado al “rebusque”. A jugárnosla con canciones en los buses, con frutos afrodisiacos puestos en bandejas de chontadureras, a limpiar parabrisas, a vender tintos, minutos y cigarrillos (todo en el mismo lugar) en las plazas de los centros urbanos. Otros, más tradicionales pero igualmente creativos, criados bajo el casi axioma de que “el estudio es lo único que nos queda”, optan precisamente por instruirse, formarse, capacitarse, en algún oficio, arte, disciplina, ciencia; que les permita igualmente “ganarse el pan de cada día”. Y bajo estas condiciones me surge la sospecha de que lo contable más que ser un instrumento del capital, para el caso colombiano, representa también una opción de vida y sobrevivencia.

- Retomando la discusión

Por supuesto que mi anterior planteo no es de por sí novedoso ni tampoco es un hecho que ha permanecido oculto a las reflexiones de los académicos contables. Por ejemplo Cubides (1999, pág. 117) anuncia que la contaduría/contabilidad desde los años 80’ se ha configurado como una opción para conseguir empleo fácil y que debido a su relación con “una amplia gama de servicios personales, mantuvo en los individuos buenas expectativas de ingresos”. Rojas (2009a, págs. 198-200) plantea que según su experiencia docente, los estudiantes llegan a la contaduría/contabilidad con la motivación de salir de la precariedad económica en la que se encontraban. León & Naranjo (2011, págs. 184-185) comentan que “históricamente el campo contable ha permitido el desarrollo tradicional de una alta gama de servicios profesionales” y por ello plantean que “en nuestro país quienes optan por este tipo de formación vienen de clases medias y bajas en aparente proceso de ascenso”.

Pero en lo que quizá no hallo congruencia es la forma en cómo ese gremio contable académico relaciona la dificultad, la marginalidad y la indignidad en la que viven y han vivido muchos de los que ejercen la profesión con el capitalismo, su racionalidad y su instrumentalismo. Creo que le hemos dado un enfoque muy centrado en lo estructural²¹ a nuestras reflexiones y, sin el debido cuidado, se ha ido asociando todo lo contable a la estructura, creyendo que fácilmente, con gusto y placer, sin choques y sin tensiones, la contaduría, la contabilidad y el contable hacen suyas las lógicas del capital y de la gran empresa. Pero a pesar de esa creencia, a pesar de considerar que la contabilidad/contaduría tiene las herramientas conceptuales, técnicas y tecnológicas para hacer que el capital, el gran capital, rinda al máximo y a costa de cualquier medio, se podrían encontrar datos y argumentos en favor de demostrar que ese gran capital,

¹⁹ Citado por Vallejo (2013)

²⁰ Los paréntesis no pertenecen al texto.

²¹ El pensamiento estructuralista concibe, de diversas formas, que las estructuras son las que determinan los sentidos y las acciones y aunque no es tan importante la estructura en sí, lo que llama la atención es la manera en que ésta predomina sobre el sujeto (Garza, Gayosso, & Horacio, 2010, págs. 43-47)

aun con su inmenso poder, no termina siendo mayoría²² y que por el contrario, para el caso latinoamericano, las dinámicas actuales de la economía no implican necesariamente:

“el advenimiento de la sociedad posindustrial, ni posmoderna de los servicios de alta tecnología que los hay, ni del alto consumo que lo hay en parte minoritaria de la población, sino de la precariedad”. (Garza, 2001, pág. 28)²³

Ante ello considero prudente sospechar del planteo de la “servidumbre” de la contabilidad/contaduría hacia el capital; y entonces me pregunto cómo éstas pueden desenvolverse con el “propósito de consolidar la organización del capitalismo en la empresa” (Leon E. F., 2010, pág. 95) en nuestro país, cuando no es el capital el que se multiplica sino la precariedad (Garza, 2001, pág. 28). Y ahora, si nos trasladásemos del foco de la empresa del ánimo de lucro, como por ejemplo hacia al tercer sector, el llamado el sector del voluntarismo, Rifkin (1997, págs. 296-297) nos plantearía que éste se caracteriza por ofrecerles a las personas condiciones para:

“relajarse y divertirse, y experimentar con mayor placer los aspectos positivos de la vida y de la naturaleza”. *Este tercer sector ofrece “un necesario antídoto contra el materialismo que ha dominado el pensamiento y el comportamiento de la sociedad del siglo XX”*²⁴

En este caso, ¿a favor de quién se sitúa la contabilidad/contaduría? Será que en ese ejercicio académico, crítico y reflexivo de nuestras condiciones, parafraseando a Escobar, (2000, pág. 126), los contadores académicos ¿sabemos cómo ver la realidad social de forma que podamos detectar elementos diferentes, no reducibles, a los constructos del capitalismo y la modernidad y que puedan servir como alternativas? Dicho de otra manera ¿será que en nuestro contexto la única racionalidad que prima es siempre la instrumental? ¿Sería muy ingenuo considerar que, como en el caso del tercer sector, el uso eficaz y racional de los recursos, pueda ponerse a disposición del bienestar humano?

Porque entonces, de no caber la posibilidad, ¿cómo han venido funcionando las fundaciones, por ejemplo, Nueva Luz y Asociación Centro Cultural La Red en la comuna 20 de Cali, sin el control, la correcta asignación y distribución, uso y usufructo de los recursos que tienen a su disposición?²⁵ Cabría entonces pensarse, si consideramos como absoluta la primacía del cálculo económico ¿cuál ha sido el ánimo que impulsa a los creadores, productores y colaboradores de la producción cinematográfica nacional, si podrían contarse con una mano las películas que han sido “rentables”²⁶?

Y no creo que los anteriores ejemplos sean “la excepción a la regla” puesto que como comentamos, son una “minoría mayor” tan cercanas a nuestra cotidianidad como aquellas grandes súper-economías que son las empresas multinacionales. Pero entonces si aceptamos

²² Por ejemplo, McDonald's en el 2011 tenía 64 millones de clientes diarios, cifra descomunal sin duda, pero si los comparamos a los más de 7 mil millones de habitantes que había en ese año, podemos notar que un día sólo comía allí poco más del 0,9% de la población mundial.

²³ Por ejemplo, se puede observar que más del 43% de los establecimientos de comercio no tienen o no han renovado su registro mercantil, que el 61% de los mismos no lleva contabilidad, que la informalidad Laboral llega al 49%. Cifras obtenidas de: [Informalidad Empresarial y Laboral en pequeños comerciantes: nueva evidencia para Colombia y Colombia con una informalidad del 49%](#).

²⁴ El texto en cursiva es del presente autor.

²⁵ Para ampliar se puede consultar:

[Documental Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Siloé](#) y el [Documental Tambores de Siloé](#)

²⁶ Para ampliar si puede consultar: [El Cine Colombiano no es Rentable pero Promete](#), noticia publicada el 7/09/2013 en el portal de Revista Dinero.

la hipótesis de que bajo nuestra realidad el capitalismo no llega aún a totalizar el conjunto de relaciones que dinamizan lo social, lo económico y lo político; si llegásemos a creer que entonces lo contable no ha sido el racionalizador por excelencia de la empresa en Colombia, la pregunta de qué mueve, motiva, la contaduría/contabilidad sigue vigente y aún es pertinente determinar su función en nuestra Colombia...quizá así, creyendo que aquí pudiera haber algo distinto a lo planteado por los grandes críticos europeos, podríamos *“ver cómo las grandiosas ideas de imperio se convierten en tecnologías de poder inestables con alcances a través del tiempo y el espacio”* (Jane Jacobs; 1996, pág: 158)²⁷.

4. Dos Re-Lecturas

4.1. El mundo no dominado por lo instrumental²⁸

Me empeño en creer que el trabajo es bueno en sí mismo, tanto si obtiene como si no obtiene resultados mensurables. Al examinar mi historial, un racionalista económico sonreiría y sacudiría la cabeza.
J.M Coetzee

La creencia de que la contabilidad/contaduría son siervas del capital o que son herramientas que racionalizan los negocios o que su propósito es maximizar las ganancias de las empresas suele derivar, como lo mencioné, de la concepción estructuralista²⁹ de que el mundo está dominado por una razón instrumental. Me explico:

- Como *“vivimos un mundo (...) donde la dominación de la racionalidad productiva instrumental banaliza la cosificación del hombre y de la naturaleza”* entonces *“la contabilidad ha jugado un papel fundamental en la racionalización de la civilización contemporánea”* .-(Rojas W. , 2009b, págs. 173-176)
- *“La mirada racional de la economía capitalista, se instauró en todos los niveles de la estructura social”* por tanto *“es la racionalidad instrumental la que guía desde hace muchos decenios el comportamiento de los dirigentes y los contadores en sus actos en las empresas”*. (Giraldo, 2007, págs. 144-153)

Si bien sería totalmente objetable discutir que las citas han sido traídas a colación sin explicar las relaciones establecidas por los autores para inclinarse por tales ideas, lo que quiero señalar una vez más, es que se ha generalizado la creencia del dominio del capital por la vía del análisis corto estructuralista pues a éste *“le falta, al menos, la mediación cultural y subjetiva”* y además *“no bastan las situaciones estructurales para explicar la identidad y la acción colectiva”* (Garza, 2005, pág. 9). Y creo que no bastan no solo porque otro académico lo debate, sino porque también, al llegar a la empresa en los términos contractuales de la relación laboral, pude percatarme que, tras el silencio de la oficina y en medio del incesante teclear de ciclos contables, justo ahí, se hallan algunos seres cocinando sueños, aspiraciones, metas, pero no necesariamente las que se podrían señalar por la vía del pensamiento racional-económico. Algunos *“colegas”* –por medio de conversaciones incautas me han contado que-ambicionan cosas como el querer ser músico y que para eso trabajaba, para poderse cumplir a

²⁷ Citado por (Escobar, 1996, pág. 129)

²⁸ Lo instrumental suele ser una acepción referida al actuar de los sujetos en donde éstos consiguen medios con arreglos a fines, primando la consecución del fin (Meda, 1998, págs. 128-129) y en un mundo dominado por el capital, tales fines se enmarcan -ante todo- en la creación de riqueza

²⁹ Con ello no quiero plantear que en Colombia hay una escuela estructuralista propiamente definida, ni tampoco que este sea el único enfoque con el cual se realizan las investigaciones y si más bien que tal asociación corresponde a un intento por comprender a la comunidad académica contable.

sí mismo el deseo de tocar varios instrumentos; otra me compartió que quería irse a la policía “probablemente a ganarme menos, pero tendré mayores certezas de una buena y pronta pensión” y finalmente, otra me llegó a expresar que le gustaba trabajar por el solo hecho de sentirse capaz, autónoma y dueña de sí “por eso me gusta lo que lo hago”.

Y aunque los relatos no cumplen con la rigurosidad del manejo de *los relatos de vida*³⁰, no quisiera dejar pasar la oportunidad para denotar que el tratar de ver “otras” lógicas en el ámbito de lo contable, nos permitiría “*liberar el espacio para pensar acerca de la potencialidad de los modelos locales*” (Escobar, 2000, pág. 125) y a zafarnos de ese discurso peyorativo y reductor, parafraseando a Garza (2001, pág. 12), de que lo contable es solo un actor racional interesado. Si le damos cabida a que en una “*organización establecida, se pueden entremezclar aspectos no cognitivos ni racionales tales como de tipo moral, estéticos, emocionales, sentimentales*” (Garza, Gayosso, & Horacio, 2010, pág. 27) nos daríamos cuenta que la verdad pudiera estar a favor de la belleza y la felicidad (Rusell, págs. 66-68) (Ospina W. , 2001, págs. 87-88); de que la razón no solo opera limitando y jerarquizando alternativas con objeto de maximizar beneficios económicos (Meda, 1998, pág. 163), puesto que el hombre realmente racional, al decir de Rusell (pág. 83), es aquel que al sentir cosas tan inmateriales como el amor, la amistad, la benevolencia, se alegra de sentir las y *no hace nada* para disminuir su intensidad.

Ese camino de desmitificación de las afirmaciones universalistas del discurso de la globalización, del capital, del mercado (Coronil, 1993, pág. 107) se podría emprender reconstruyendo las percepciones y el sentido con el cual los sujetos contables (es decir, los contadores públicos de profesión) han significado su ser, hacer y saber en relación con su cotidianidad, puesto que la empresa debe ser vista solo como un “*campo más donde se hace presencia el combate por las ideas, las grandes transformaciones de la historia occidental y los cambios que se producen en el tejido social y en la experiencia vital de las personas*” (Carvajal, 2003, pág. 98)³¹ y en esta “*medida la eficacia de la vida (...) tendrá que probarse en concreto más que suponerse en todos los casos*” (Garza, 2005, pág. 14)³²; pues como lo hemos tratado de enunciar, en el diario vivir, al menos en lo que nos atañe como colombianos, en la calle, en el barrio, en el campo no solo se juega la maximización de unos beneficios y la defensa de la propiedad, sino también la valía moral, la autovaloración, el desarrollo personal, familiar y amoroso...ya que el vínculo social no solo lo puede generar el intercambio económico, ni este es el único medio de expresión con el que se cuenta, dado que también están las artes, la religión, la filosofía (Meda, 1998, pág. 222)...quizás así, podríamos ver –los académicos- en el *otro que es práctico*, un espacio de exploración, de análisis y reflexión, cuya interpretación no corresponda ni conduzca necesariamente al señalamiento de la pérdida de valores por *culpa de los otros*, que por ellos se pierden las virtudes, que son una satánica conspiración de malvados; y si más bien nos oriente al reconocimiento y reivindicación de que somos “*una sociedad sentimental en la que prima el gesto sobre la reflexión, el ímpetu sobre la razón, el calor humano sobre la desconfianza. Tenemos un amor casi irracional por la vida*” (García G. , 1994).

³⁰ Un relato más legítimo, por la facilidad para corroborar, y que también podría denotar el carácter desinteresado con el que se va por la vida se puede encontrar en Benedetti (La Tregua, pág. 116), cuando el personaje principal, reflexiona: “la subgerencia es un puesto cómodo, agradable, respetado, bien pago(...) Pero también sé que tengo derecho al descanso y que ese derecho no lo vendo por cien pesos más de sueldo(...) Para mí lo esencial ha sido siempre que lo que gane me alcance para vivir. Y a mí me alcanza”.

³¹ La cursiva no pertenece al texto

³² Los paréntesis no pertenecen al texto

4.2. El Estado, y no la empresa capitalista, como ordenador de lo contable³³

Del Estado colombiano se puede decir que presenta dos características (...) Es un Estado que no existe en absoluto, y es un Estado que existe infinitamente. Lo que le falta a Colombia. William Ospina

Para el caso contable colombiano, suele decirse que la regulación estatal hacia la profesión y disciplina es muy rigurosa, no tanto por la calidad del contenido y las metodologías usadas en la construcción, sino más bien por la cantidad de aspectos que se encuentran delimitados en las leyes, decretos y demás normas, y al parecer la normatividad más determinante del ejercicio es la de tipo fiscalista-tributarista. Tanto es así que suele aducirse planteos como que *“son tantas y tan lastrantes sus obligaciones diarias, fruto del afán fiscalista de nuestro Estado alcabalero, que los contadores ya no son tales si no apéndices informantes de la DIAN”* (Álvarez, 2008, pág. 11). De igual modo lo ha logrado documentar la profesora Nohora García y otros (2011, pág. 13) cuando uno de los resultados de la encuesta que sustenta su estudio revela que:

“El 93% de las empresas encuestadas contemplan un uso y utilidad de la información contable para acceder a estímulos tributarios, arguyendo razones de planeación tributaria y descuentos en la declaración sobre la renta”

Los casos prácticos que revelan tal condición pueden abundar, pero uno muy común es que, al primar la *norma* tributaria sobre la contable, se prefieren tomar los criterios de depreciación aceptados en el Estatuto Tributario, aun cuando por cuestiones tecnológicas un activo pudiera ser depreciado en mayores o menores fracciones de tiempo, todo por lograr hacer este *hecho económico* un concepto susceptible de deducción en la renta.

Y tal dependencia de lo contable ante lo fiscal-tributario ha sido interpretado como un hecho negativo de nuestra profesión y disciplina ya que, según se afirma, *“la potencialidad inherente a una dinámica menos constreñida de despliegue contable, ha sido inadvertida”* (Gómez & Ospina, 2009, pág. 20) y en el mejor de los casos lo contable llega solo a *“servir de soporte a la tarea fiscalista gubernamental”* (Álvarez, 2008, pág. 12). Pero más que constituir una negativa, lo que alcanzo a interpretar es que *“la función de la contabilidad se torna de fundamental relevancia para la protección de los intereses del Estado”* (Sierra, 2001, pág. 56) y por tanto, esto hace de este organismo (y no la empresa del ánimo de lucro, como hemos venido sustentando) el principal rector y racionalizador de lo contable, e incluso de lo empresarial, en Colombia³⁴.

Por ejemplo, la lógica financiera de los estándares internacionales se logra insertar en el ámbito nacional³⁵ no por las necesidades organizacionales o por la dinámica actual de los negocios en Colombia, sino por la presión legal y obligatoriedad de las leyes y decretos expedidos en los últimos dos años. Por otro lado, conocí el caso de una empresa en la cual era importantísimo realizar la correcta asignación, por centros de operación, de los ingresos y

³³ No se quiere discutir aquí la idea del Estado ni tampoco abarcar lo que ha sido éste en Colombia. La discusión se orientará hacia la exposición y argumentación de algunas ideas que dan cuenta del planteamiento del título.

³⁴ Igualmente descartamos el poder absoluto de influencia de las firmas internacionales de auditoría por un hecho: si bien estas firmas tienen un papel dominante en el proceso de internacionalización del capital (Dezalay, 1997, pág. 826) según algunas cifras solo el 14% de los profesionales contables en Colombia, durante su trayectoria, ha trabajado para alguna firma internacional (Leon & Naranjo, 2011, pág. 194).

³⁵ Recordemos que solo 165 empresas aplicaron NIIF de manera voluntaria, cifra que si la contrastamos con las más de 227 mil empresas creadas en el 2012, nos da señales de la poca reacción del empresariado en Colombia sobre el tema.

gastos por agencias, y aunque eventualmente esta asignación servía para determinar la rentabilidad de cada punto de venta, la principal motivación de dicha distribución *era determinar la base de ingresos por región para el cálculo de los ICA municipales*. Igualmente, noté que cuando el jefe del departamento contable encontraba varios errores en los registros contables, su mayor preocupación no radicaba en que había presentado información equívoca a la gerencia sino en que tendría que incurrir en una corrección de tal o cual declaración; en otra oportunidad conocí un ente que durante todo el periodo fiscal funcionó sin llevar o actualizar los registros contables, sin conocer la utilidad del ejercicio, sin tener estados financieros y demás; y de no haber sido porque en mayo pasado debía presentar exógena, quizá la contabilidad hubiera seguido en el olvido; para presentar la exógena debió organizar el archivo, realizar las respectivas conciliaciones con los clientes y proveedores, normalizar procesos para la recepción y expedición de facturas, organizar tiempos de pagos y compras y en sí, las “bondades” de actualizar la contabilidad se hicieron notorias más como un “valor agregado” que por una necesidad intrínseca de racionalizar el negocio, pues el apuro de operar el sistema contable era un requerimiento fiscal.

Casos como los mencionados anteriormente hay en abundancia y más cuando cerca del 95% de las empresas en Colombia son PyME; los casos nos permiten caer en la *“cuenta de que la doctrina gerencial dominante lo es porque la adoptan las grandes empresas y no porque las mayorías la practique”* (Garza, 2001, pág. 25). No obstante, la influencia estatal en el ámbito empresarial no da tregua y esto también va caracterizando y modelando las actuaciones de los contables. Así parece evidenciarlo León y Naranjo (2011, págs. 192-193) cuando intentan demostrar que la principal herramienta para mantenerse en el campo contable es el de recurrir a cursos cortos de índole tributario-fiscal más de que cualquier otra área –profesional o académica-, pues son recurrentes casi que de manera anual y, aunque hacerlos denota socialmente un valor muy bajo, es más perjudicial y escandaloso no contar con el curso que acredite el estar actualizado. De esta manera, no solo se ha configurado una profesión especializada predominantemente en lo tributario-fiscal, sino que también ha permitido el florecimiento de una industria “actualizadora” que para muchos profesionales termina siendo la mano (izquierda/derecha) más usada para poder atender sus necesidades.

En esta medida sería interesante, por ejemplo, evaluar cómo han ido evolucionando los software contables ante las reformas tributarias o cómo los sistemas contables empresariales se han ido adaptando a las exigencias fiscalizadoras del Estado; igualmente sería interesante evaluar cómo dichos cambios benefician/perjudican la productividad, operatividad y rendimiento de las empresas o cómo se han ido moldeando mentalidades y concepciones éticas entorno a la tributación-fiscalización, si las coyunturas legislativas han permitido un mejor o peor acoplamiento de los recién iniciados en el mercado laboral y en fin...dicho de otra manera, lo que aquí sugiero es que en vez solo comentar o rechazar, deberíamos tratar este hecho con mayor profundidad para que en vez de continuar con reflexiones o planteamientos (quizá) fuera de contexto, en vez de seguir buscando para extraviarnos, deberíamos abordar de manera académica, crítica, reflexiva y sensitiva lo que se nos ha dado ya que “si nunca podemos acertar, más vale que cambiemos de vez en cuando nuestra manera de estar equivocados”³⁶.

5. Un Breve Comentario para el Cierre

Nada es más fastidioso y a la larga más desesperante que el esfuerzo diario para crear cosas que siempre son increíbles.

³⁶ Frase de T.S Eliot Citado por (Ospina W. , Amética Mestiza, 2006, pág. 241)

Bertrand Russell

En términos profesionales, técnicos y académicos, habría que admitirlo, somos un gremio relativamente muy joven y si se quiere, inmaduro. Por tanto nos hemos permitido dejar volar la imaginación para tratar de ubicar lo contable en una sociedad y economía como la nuestra; se ha tratado de situar la contabilidad/contaduría en las grandes discusiones conceptuales, sociales, políticas para transformar nuestra sociedad; se han emprendido esfuerzos de todos los tipos y en todas direcciones para acercarla un poco más a lo racional, a lo financiero, a lo funcional y también a lo humano, a lo ambiental, a lo democrático pero en todo caso se quiere presentar lo contable como algo más que un registro silencioso. Suelen haber esfuerzos muy creativos, otros muy abstractos, algunos muy incrédulos y superfluos y otros muy profundos y rigurosos; algunos son continuos y logran algún eco e incluso –en el mejor de los casos–llegan a recibir réplicas, otros solo se extravían en bibliotecas públicas o personales, en las carpetas de archivos o quizá solo como vagos recuerdos.

“Y que en esta simulación ha primado el argumento de pertinencia social sobre el de deber intelectual, la búsqueda de una articulación del discernimiento crítico con la práctica social sigue pendiente, hasta ahora sigue confinada, con admirables excepciones, a la academia” (Bedoya, 2012, pág. 11) y con esto finalmente quisiera señalar que *“el fenómeno que hay que explicar ya no es el conocimiento y el sojuzgamiento de una (contabilidad) objetivada, sino la intersubjetividad del entendimiento posible”* (Leff, 2004, pág. 6)³⁷

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, H. Á. (2008). Contabilidad, juicios ético-morales y desarrollo humano: una reflexión en la perspectiva de la transdisciplinariedad. *Revista Lúmina*, 8-19.
- Ariza, E. D. (2009). Una Aproximación a la Problemática de la Ética Contable en la Globalización. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 29-54.
- Bedoya, M. (2012). Los Contables como Críticos: Una Exhortación Tragicómica para los sentipensanteE. *Revista Virtual de Estudiantes de Contaduría-ADVERSIA*, 1-15.
- Benedetti, M. (s.f.). *La Tregua*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Carvajal, R. (2003). De lo inhumano y lo humanizable en las relaciones de subordinación. Filosofía, historia y sociología del humanismo en la empresa de negocios. En O. A. Fernando Cruz, *El Lado Inhumano de las Organizaciones* (págs. 98-164). Cali: Universidad del Valle-Facultad de Ciencias de la Administración.
- Coronil, F. (1993). Naturaleza del Poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo. En E. Ladner(Comp.), *Colonialidad del Saber: Colonialismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (págs. 87-110). Buenos Aires: CLACSO.

³⁷ Los paréntesis no pertenecen al texto

Cruz, F. (2009). ¿En Qué Términos es Posible Hablar de la Responsabilidad del Intelectual en el Mundo de Hoy? En A. d. -ASECUVA-, *Memorias XX Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública* (págs. 21-28). Cali: ASECUVA/FENECOP 2009.

Cruz, F. (2010). Producir Conocimiento es Mirar de Otro Modo. En W. Rojas(Comp), & C. B. (Comp), *Perspectivas Críticas de la Contabilidad Contemporánea* (págs. 13-17). Cali: Facultad de Ciencias de la Administración.

Cubides, H. (1999). Evolución de la Capacitación y Formación de los Contadores Públicos. En E. G. Humberto Cubides, *Historia de la Contaduría Pública en Colombia Siglo XX* (págs. 37-136). Bogotá: Ediciones Universidad Central Departamento de Investigaciones.

Dezalay, Y. (1997). Accountans as "New Guard Dogs" of Capitalism: Stereotype or Research Agenda? *Accounting, Organizations an Society*, 825-829.

Eco, H. (2000). ¿Tesis Teórica o Tesis Histórica? En H. Eco, *¿Cómo se Hace Una Tesis?* (págs. 32-35). Mexico: Editorial Gedisa.

Escobar, A. (1996). El desarrollo Sostenible: La muerte de la naturaleza y el nacimiento del medio ambiente. En A. Escobar, *La Invención del Tercen Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo* (págs. 323-353). Venezuela.

Escobar, A. (2000). El Lugar de la Naturaleza y la Naturaleza del Lugar: ¿Globalización o Postdesarrollo? En E. L. (Compilador), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Saberes Coloniales. Perspectivas Latinoamericanas* (págs. 113-143). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- CLACSO.

García, G. (22 de Agosto de 1994). *El Espectador*. Recuperado el 31 de Julio de 2014, de <http://www.semana.com/nacion/articulo/gabo-el-alma-colombiana/23293-3>

García, N., Dueñas, N., & Moreno, J. (2011). Percepciones de las Organizaciones Sobre la Contabilidad Financiera. Una Ilustración para la Ciudad de Bucaramanga Colombia. *Documentos FCE Escuela de Administración y Contaduría Pública*, 1-26.

Garza, E. d. (2000). Fin del Trabajo o Trabajo Sin Fin. En E. d. (Coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (págs. 755-778). Mexico: UAMI-COLMEX-FCE.

Garza, E. d. (2001). Problemas Clásicos y Actuales de la Crisis del Trabajo. En E. d. Neffa-coordinadores, *El Futuro del Trabajo. El Trabajo del Futuro* (págs. 11-31). CLACSO-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Garza, E. d. (2005). Del Concepto Ampliado de Trabajo al de Sujeto Laboral Ampliado . En). Enrique de la Garza (comp, *Sindicatos y Nuevos Movimientos Sociales en América Latina* (págs. 9-17). Buenos Aires: Colección Grupos de Trabajo-CLACSO .

- Garza, E. d., Gayosso, J., & Horacio, S. (2010). La Querrela de las Identidades: ¿Pasado Sistémico, presente fragmentario? En E. d. Garza, & J. C. Neffa, *Trabajo, identidad y acción colectiva* (págs. 9-43). Mexico: Plaza y Valdés Editores.
- Giraldo, G. (2007). La Cosificación de la Contabilidad a Través de la Racionalidad Instrumental de la Lógica Empresarial. *Contaduría Universidad De Antioquia*, 133-154.
- Gómez, M. (2007). Pensamiento Único y Contabilidad: La Posibilidad de la Contabilidad Como Disciplina Moral. *Revista de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 29-43.
- Gómez, M., & Ospina, C. (2009). Ampliando las fronteras en la disciplina contable: una introducción para la contextualización de los ejemplares heterodoxos. En M. G. (Ed), & C. O. (Ed), *Avances Interdisciplinarios para una Comprensión Crítica de la Contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas*. (págs. 13-36).
- Grajales, J. (2007). Prejuicios Hacia la Contaduría Pública: una mirada a la realidad desde la ficción literaria. *Contaduría de la Universidad de Antioquia*, 183-198.
- Grajales, J. (2010). La Responsabilidad Social del Contador Académico en Colombia. Más Allá de de la Responsabilidad Social Corporativa. En C. C. C-cinco, *Desterritorializaciones Plurales del Pensamiento Contable Ortodoxo* (págs. 111-118). Cali: Universidad del Valle-Universidad del Cauca.
- Ingenieros, J. (2000). Los Hombres Sin Personalidad. En J. Ingenieros, *El Hombre Mediocre* (págs. 30-33). elaleph.com.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad Ambiental y Diálogo de Saberes: significancia y sentido de la construcción de un futuro sustentable*. Recuperado el 15 de 08 de 2014, de Revista Polis en Línea: <http://polis.revues.org/6232>
- Leon, E. F. (2010). ¿Quién es Normal en el Campo Contable en Colombia?: Una Reflexión Sobre los Agentes y sus Prácticas. En C. C. C-cinco, *Desterritorializaciones Plurales del Pensamiento Contable Ortodoxo* (págs. 83-97). Cali: Universidad del Valle-Universidad del Cauca.
- Leon, F., & Naranjo, Y. (2011). Profesionales de la Contaduría de Bogotá: Trayectorias y Prácticas. *Tendencias y Retos*, 181-292.
- Meda, D. (1998). *El Trabajo: un Valor en Peligro de Extinción*. España: Editorial Gedisa.
- Ospina, C. (2006). Las tramas de la contabilidad: trazos para quienes empiezan su formación en Contaduría Pública. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 155-186.
- Ospina, W. (2001). *Los Nuevos Centros de la Esfera*. Colombia: Editorial Altea Águilar.
- Ospina, W. (2006). *América Mestiza*. Bogotá: Editorial Aguilar.

- Rifkin, J. (1997). *El Fin del Trabajo. Nuevas Tecnologías Contra Puestos de Trabajo: el Nacimiento de una Nueva Era*. España: Paidós.
- Rojas, W. (2009b). Contribución de las Ciencias Sociales y Humanas a la Formación del Contador Público. En P. Archel, J. Husillos, J. Gil, & W. Rojas, *Irrupciones Significativas para Pensar la Contabilidad* (págs. 161-184). Cali: Universidad del Valle.
- Rojas, W. (2009c). La Iniquidad del Capitalismo Seduce a Pensar de Otro Modo la Actuación Contable. En P. Archel, J. Husillos, J. Gil, & W. Rojas, *Irrupciones Significativas para Pensar la Contabilidad* (págs. 185-192). Cali: Universidad del Valle.
- Rojas, W. R. (2009a). Congoja por una Educación Contable Fútil. En P. Archel, J. Husillos, J. Gil, & W. Rojas, *Irrupciones Significativas para Pensar la Contabilidad* (págs. 193-207). Cali: Universidad del Valle.
- Rusell, B. (s.f.). *La Conquista de la Felicidad*. No hay más datos de la edición que poseo.
- Sierra, E. M. (2001). Evolución de la Normativa Contable en Colombia. *Innovar*, 47-65.
- Spence, C. (2010). Presentación. En C. C. Contables, *Desterritorializaciones del Pensamiento Contable Ortodoxo* (pág. 8). Cali: Universidad Del Valle-Universidad del Cauca.
- Suarez, J. (2009). Lineamientos para la Construcción del Campo Contable: Un Enfoque Social Histórico. *Revista Lúmina*, 8-32.
- Vallejo, B. (10 de Mayo de 2013). *Banco de la República-Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango*. Recuperado el 30 de Julio de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo-2013/la-conquista-del-voto>
- Zuleta, E. (21 de Noviembre de 1980). *El Elogio a la Dificultad*. Recuperado el 20 de Julio de 2014, de Utadeo: http://www.utadeo.edu.co/files/collections/documents/field_attached_file/leeryescribir_0_0.pdf?width=740&height=780&inline=true